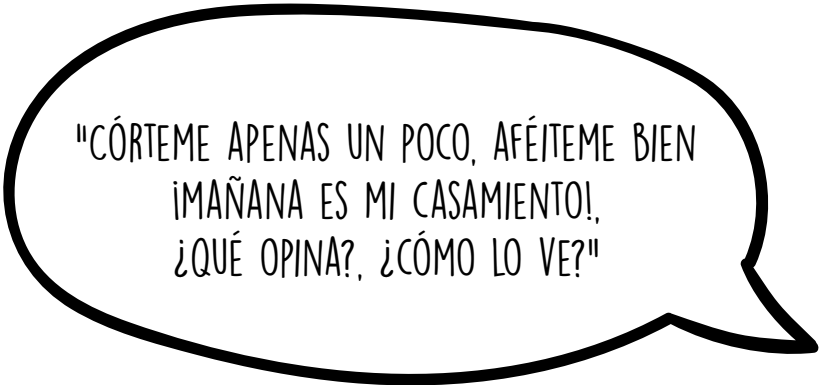


(El sillón del barbero)

En el sillón del barbero se sentó Thomas Ben:



"CÓRTEME APENAS UN POCO, AFÉITEME BIEN
¡MAÑANA ES MI CASAMIENTO!,
¿QUÉ OPINA?, ¿CÓMO LO VE?"

A pesar de no entender ni una pizca de inglés el barbero se esmeró y lo dejó tan reluciente, que al verlo, su suegro sirio no lo podía creer: "quizás, después de todo, el gringo sea un buen marido para mi querida Salomé".





(La pelota rayada)

Jugábamos al fútbol: italianos, búlgaros y españoles.

Teníamos un gran equipo en la calle Nueva York.

Un día la pelota se mezcló con unas vacas

La seguimos un buen trecho, patas, pelota y barro
hasta que
"¡Cuidado!", nos dijeron

"que al final del camino, las espera el matadero".